DISCURSO DE IGNACIO MORATINOS «EL EMPECINADO»

HOMENAJE A JUANA I DE CASTILLA Y PRESENTACIÓN DE CANDIDATURAS DE PANCAL-URCi

Tordesillas, 7 de noviembre de 2026

Queridos amigos, compañeros, autoridades y representantes de las asociaciones aquí presentes; vecinos de Tordesillas; castellanos y leoneses:

Nos encontramos hoy en un enclave profundamente abrazado a nuestra historia. Un lugar donde todavía resuena, a través de los siglos, el eco de una mujer que fue reina, que fue hija, que fue madre y que, por encima de todo, fue un ser humano a quien la historia no siempre trató con la justicia que merecía.

Conmemoramos hoy el 547 aniversario de su nacimiento, acaecido el 6 de noviembre de 1479. Pero no hemos acudido hasta aquí simplemente para señalar una fecha en el calendario, ni para cumplir con el protocolo de depositar unas flores ante un monumento.

Estamos aquí para alzar la voz en defensa de la memoria, de la dignidad y del verdadero lugar que corresponde a Juana I en la historia de Castilla y de España.

Durante siglos se la redujo al apelativo de «la Loca»; un sambenito injusto que oscureció su real condición y sepultó una biografía de una complejidad extraordinaria bajo el peso de un estigma. Hoy sabemos bien que su realidad fue muy distinta.

Fue una mujer educada en las cortes más preclaras de Europa, heredera legítima de la Corona de Castilla, atrapada en el centro exacto de voraces intereses políticos, familiares y dinásticos. Una reina a quien se le reconoció el título, pero se le vedó el ejercicio efectivo del poder.

Y fue precisamente aquí, en Tordesillas, donde transcurrió buena parte de su existencia, silenciada y apartada de los destinos de su propio reino.

¡Qué enorme y dolorosa contradicción! Una reina con corona a la que se le arrebató la voz de gobernar.

Por eso, hoy no venimos solo a evocar una figura del pasado. Venimos a reflexionar sobre la naturaleza del poder, sobre los límites de la libertad, sobre la dignidad humana y sobre la exigencia perpetua de justicia. Lo hacemos desde el respeto riguroso a la verdad histórica, sin mitificaciones vacías, pero con la firme voluntad de sacudirnos los prejuicios heredados.

Porque Castilla no puede —ni debe— permitirse olvidar a sus protagonistas.

No puede olvidar a sus reyes, a sus comunidades, a sus pensadores, a todos aquellos hombres y mujeres que cimentaron lo que hoy somos. Y tampoco puede consentir que su inmenso patrimonio, sus tradiciones seculares y su identidad viva queden reducidos a una postal turística o a una efeméride ocasional.

Nuestra historia no es un museo estático: es una responsabilidad viva y compartida.

Queridos amigos:

Desde PANCAL-URCi tenemos claro que recordar el pasado solo cobra sentido si nos atrevemos a mirar de frente las urgencias del presente.

Y cuando examinamos la realidad actual de Castilla y León, comprobamos con honda preocupación cómo nuestros pueblos resisten heroicamente frente a la despoblación; cómo nuestros jóvenes se ven obligados a emigrar en busca de un futuro que aquí se les escatima; cómo nuestras comarcas reclaman infraestructuras, comunicaciones y servicios públicos que garanticen la igualdad de oportunidades.

Vemos una tierra inmensa, dotada de un potencial humano, cultural y económico extraordinario, que con demasiada frecuencia carece del reconocimiento y el impulso que merece.

Ante este panorama, nos negamos rotundamente a asumir la resignación como destino inevitable.

Castilla y León no está condenada al declive demográfico ni a perder su peso en el conjunto del Estado. Nuestro futuro no está escrito de antemano: dependerá exclusivamente de nuestra capacidad para unir fuerzas, defender nuestros legítimos intereses y situar a las personas y al medio rural en el corazón de la política.

No buscamos la confrontación con otros territorios de España, ni reclamamos privilegios que nos sitúen por encima de nadie. Exigimos rigor, equilibrio territorial, igualdad de oportunidades y una voz propia, firme y respetada dentro de una España unida, plural y profundamente solidaria.

Defender lo nuestro no significa levantar muros; significa trabajar para que nuestros mayores vivan con dignidad, para que nuestros pueblos tengan pulso de futuro y para que las nuevas generaciones puedan echar raíces en su propia tierra.

Y es precisamente bajo este horizonte de compromiso donde adquiere todo su sentido el momento político que hoy vivimos.

El próximo 29 de noviembre, los ciudadanos están llamados a las urnas para elegir a sus representantes en las Cortes Generales. Y PANCAL-URCi ha decidido dar un paso al frente para asumir su responsabilidad en este proceso democrático.

Conviene recordarlo con orgullo y claridad: nosotros somos el histórico PANCAL.

No somos unas siglas advenedizas, improvisadas al calor de una urgencia electoral ni nacidas de la coyuntura del momento. Somos los herederos directos de una tradición política que hunde sus raíces en los albores mismos de nuestra democracia.

PANCAL nació en 1977, en plena Transición, impulsado por hombres y mujeres que comprendieron que Castilla y León necesitaba una conciencia política propia, una voz genuina capaz de articular su personalidad histórica y sus aspiraciones de progreso. Hoy, rozando ya el medio siglo de andadura, nos reafirmamos como el partido decano del regionalismo político castellano y leonés.

Las circunstancias han cambiado, pero los anhelos que nos vieron nacer conservan una vigencia inapelable. En estas elecciones generales, PANCAL-URCi se presenta como la gran alternativa regionalista que reivindica el conjunto de nuestra comunidad autónoma como un proyecto común y solidario.

Respetamos profundamente cuantas iniciativas locales o provinciales concurran a estos comicios, pero nuestra propuesta abraza a todas las provincias de Castilla y León, convencidos de que nuestra voz debe sonar con fuerza en los grandes debates nacionales.

No prometemos soluciones mágicas ni transformaciones milagrosas de la noche a la mañana. Ofrecemos algo más valioso: honestidad, cercanía, rigor y una manera de entender la política como riguroso servicio público.

Por eso, es un honor para mí presentar públicamente hoy a quienes encabezarán nuestras candidaturas por Valladolid:

A Yolanda Pérez López, que lidera nuestra lista al Congreso de los Diputados. Y el Tordesillano Jose Maria Siguenza Puertas "Rusky" que es nuestro número 2, y candidato a la alcaldía de esta Villa.

y quien os habla, Ignacio Moratinos Delgado, «El Empecinado», que encabeza la candidatura al Senado.

A ambos quiero agradecerles de corazón este paso al frente, su generosidad y su valentía por poner su capacidad y su compromiso al servicio de un proyecto colectivo.

Sabemos que el camino no es fácil. Concurrimos frente a estructuras sobredimensionadas, con recursos y escaparates mediáticos muy superiores. Pero las convicciones profundas, la perseverancia y la verdad no se miden en presupuestos.

La política debe regresar a su esencia: escuchar antes de prometer, trabajar antes de presumir y rendir cuentas de cara a los ciudadanos. Ese es el espíritu con el que salimos a ganar la confianza de los castellanos y leoneses.

Queridos amigos:

Comenzábamos este acto recordando a una reina cuya vida fue trágicamente condicionada por la voracidad del poder. Terminemos con una profunda y última reflexión:

El poder jamás debe convertirse en un fin en sí mismo; su única legitimidad reside en estar al servicio de las personas. Tal vez esa sea la gran lección que nos legó Juana I: que ninguna dignidad ni cargo institucional poseen valor alguno si olvidan el respeto a la condición humana.

Desde este lugar cargado de historia, renovemos hoy nuestro pacto con la memoria de Castilla, con el porvenir de nuestros pueblos y con una España donde cada tierra sea escuchada en pie de igualdad.

Que este homenaje no quede en un destello aislado, sino que sea testimonio de respeto hacia quienes nos precedieron y de absoluta responsabilidad hacia los que vendrán.

Ojalá que dentro de muchos años, cuando se mire atrás, puedan decir de nosotros que no fuimos espectadores indiferentes de la decadencia de nuestra tierra; que supimos honrar nuestra historia sin quedar prisioneros de ella; y que trabajamos, con aciertos y errores, por legar una Castilla y León con más oportunidades, más justicia y más futuro.

Antes de finalizar quiero recordar a nuestro secretario general, Francisco José Alonso Rodríguez, quien como procurador de las primeras cortes regionales, juro su cargo en esta villa con el mismo juramento de los comuneros, de la siguiente manera "Juro ante Dios y Prometo ante los hombres cumplir y hacer cumplir la Ley", pues bien, los que hoy estamos aquí hacemos el mismo juramento, " Juramos ante Dios y Prometemos ante los hombres cumplir y hacer cumplir la Ley, así como defender Castilla y León y a España hasta las últimas consecuencias "!

¡Que viva la memoria de Doña Juana I de Castilla!
¡Que viva Tordesillas!
¡Que viva Castilla y León!
¡Y que viva España!

Muchísimas gracias a todos.